

## **IV Taller: “Paraguay desde las ciencias sociales”**

**Rosario, Santa Fe, Argentina**

**2, 3 y 4 de junio de 2011**

### **“Costos y beneficios de la participación de mujeres paraguayas en organizaciones sociales argentinas”\***

**Adriana Causa**

Universidad de Buenos Aires

Universidad Nacional de General San Martín

#### **Introducción**

Es sabido que la migración limítrofe o regional se ha convertido en un importante fenómeno contemporáneo. Múltiples y variadas razones han sido señaladas para caracterizar a dicho proceso social, señalare solo algunas de tales razones: Por un lado, se reconoce que existe un importante y necesario cuerpo de investigación académica e institucional, principalmente de carácter agregado o macro, sobre factores de expulsión y atracción, flujos migratorios y políticas de regularización migratoria.

Asimismo, resulta poco estudiado de manera sistemática lo que sucede en las propias comunidades donde se da la interacción entre “nativos” y migrantes. Además, es en la última década en la que género y migraciones son temas ampliamente abordados conforme a la feminización de los flujos migratorios

Por otro lado, los procesos de inserción presentan una combinación de oportunidades, retos y dificultades tanto para los /las migrantes —vistos como individuos, familias y grupos sociales— como para las comunidades participes del proceso migratorio (de origen, tránsito y destino).

Es en el marco de este complejo proceso de interacción es que me propongo *analizar los costos y beneficios* que produjo la participación de mujeres migrantes de Paraguay en colectivos que intervienen en el espacio público como son los movimientos de desocupados, quienes demandan al Estado (principalmente pero no únicamente) por necesidades básicas insatisfechas.

\*Una versión preliminar fue presentada en \*ICDD Annual Thematic Conference Campinas/Brazil, 2010.

Durante el periodo más álgido de la crisis política y socioeconómica en Argentina (2001 – 2003), la trama de la pobreza no visibiliza el racismo étnico y se presenta como un “continuum” de sectores populares empobrecidos por las políticas neoliberales.

Un numero significativo de mujeres paraguayas pierden su precaria inserción laboral en el empleo domestico en la medida que muchos sectores medios que eran sus empleadores también se verán afectados por la crisis económica. Estas mujeres para garantizar su sobrevivencia participaron como beneficiarias de planes sociales y se incorporaran a organizaciones sociales de desocupados.

Algunos de los interrogantes que nos planteamos desentrañar a través de esta presentación son:

- Que costos y beneficios produjo en las mujeres paraguayas su participación en espacios y organizaciones sociales de luchas?
- ¿Qué saberes y competencias influyeron en esa interacción dinámica?
- Pasada la etapa mas difícil de la crisis algunas retornaron al empleo domestico ¿En que condiciones?
- Otras encontraron otras formas de sobrevivencia a partir de experiencias colectivas de trabajo (emprendimientos, sociales). ¿Que valoración tienen de esas experiencias?

El trabajo es abordado a través de metodología cualitativa para el cual se realizaron entrevistas semiestructuradas, *focus groups* y observación participante en organizaciones sociales del conurbano bonaerense y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el año 2009-10.

### **Mujeres, pobreza, organizaciones sociales y migraciones**

El Conurbano Bonaerense sur de Buenos Aires, es un territorio donde se establecieron los primeros barrios proletarios, portuarios e industriales. Los sectores populares, habitan de forma estable esas zonas desde los inicios de la formación del Estado Nación, crecieron con la incorporación de gran parte de la afluencia inmigratoria europea de fines del siglo XIX y principios del XX y la inmigración interna de las

décadas del 30 y 40 (Vidarte Asorey, 2009); para fortalecerse y consolidarse durante la etapa peronista de la industrialización por sustitución de importaciones. Entre 1960 y 1991 se duplica el arribo de mujeres migrantes limítrofes al AMBA para insertarse en el servicio doméstico, reproduciendo una trayectoria similar a las mujeres migrantes internas. (Courtis y Pavecchia, 2006)

Los barrios populares del conurbano bonaerense sur son áreas donde “crecieron” villas miserias o de emergencia donde la ocupación se caracteriza por la precariedad de las viviendas pero también identificada con la promiscuidad y altísimo nivel de hacinamiento. Durante los años ochenta se constituyeron innumerables asentamientos urbanos ilegales que buscaron diferenciarse de aquellas villas miserias (categoría social que aparece fuertemente estigmatizada) a través de la organización social intentado sumarse a la trama urbana existente (Merklen, 1997). Casi la totalidad del Conurbano sur, habitado por sectores populares, devino en territorios marginales en los que su población estaba excluida tanto del mercado laboral como, del acceso a salud, educación y justicia. El tiempo, la pobreza y las necesidades familiares fueron construyendo un heterogéneo paisaje de chapas (planchas de zinc) y cartones pero también de ladrillos y rejas tan complejo como las necesidades de sus habitantes.

La población radicada en los barrios antes mencionados, los /las pocos/as comerciantes cuentapropistas, las empleadas domésticas y los/as aún menos empleados/as municipales, quienes tenían trabajo, el mismo era en condiciones sumamente precarias. Muchas personas realizaban ocasionalmente algún trabajo informal y otros tantos estaban desempleado/as. Además muchos/as de las/os habitantes cobraban planes sociales nacionales, provinciales, municipales. Algunas personas en esos barrios además accedían temporalmente a beneficios otorgados por programas para realizar microemprendimientos cooperativos o familiares, becas escolares y ayuda asistencial para niños y adolescentes.

Después de la denominada “década perdida” para América Latina, caracterizada entre otras acciones por las políticas de ajuste y la retracción del Estado del ámbito de lo social lo cual implicó que se agravara una crisis que no tenía visos de ser resuelta, muy por el contrario se produjo un aumento significativo y progresivo en el deterioro de las condiciones de vida de los sectores medios y populares. En Argentina, a fines de la década de los '80, llegan los efectos de la globalización y se impone una crisis económica, caracterizada por un fuerte proceso hiperinflacionario de bienes y servicios.

Ante este escenario, una vez más las familias o unidad doméstica deben responder ante la crisis (Causa, 2008).

En esa ocasión, muchas mujeres habitantes de barrios populares debieron organizarse colectivamente en redes -más o menos estructuradas- para poder garantizar las “necesidades básicas” para la reproducción de la vida familiar y comunitaria o, mejor dicho, como señala Carrasco (2003) “necesidades humanas”, porque se trata de bienes y servicios, pero también de afectos y cuidados. Se implementaron medidas de urgencia que constituyeron comedores y ollas populares, así como compras comunitarias que, sin embargo, en esa oportunidad no implicaron “modelos” organizativos alternativos a la vida doméstica (Jelín 1998:103).

Durante el año 1995, (en el marco de una investigación sobre mujeres de sectores populares en la zona sur del Gran Buenos Aires), la crisis de la cuestión urbana y la preocupación por el acceso y mejoramiento del hábitat visibiliza a las mujeres como las principales organizadoras de comedores, guarderías comunitarias, salas de primeros auxilio, cooperativas de tierra y vivienda, etc., solo por mencionar algunas experiencias (Causa 2008).

A mediados de los noventa, ante el desmantelamiento del aparato productivo, el histórico record en los niveles de desocupación de la población, el empobrecimiento de los sectores medios, comienzan a manifestarse en la escena pública nacional los denominados “piquetes”\*. Se trataba de grupos numerosos de personas que decidieron cortar rutas, calles, bloquear caminos para denunciar y reclamar inicialmente empleo y luego toda injusticia social. Desde su irrupción en la escena nacional los reclamos piqueteros se desarrollaron vertiginosamente, siguiendo el ritmo del agravamiento de las condiciones socio-políticas y económicas del país, es decir fueron en aumento, se masificaron y maduraron en cuanto a propuestas, organización y proyección y también se han redefinido, desarticulado y escindido (Svampa y Pereyra, 2003; Causa, 2005).

Es importante señalar que cuando hablamos de hombres y mujeres desocupados, hablamos de sectores excluidos que dedican / dedicaban gran parte de sus días y esfuerzos a conseguir alimentos. En ese marco, los piquetes o cortes de calle o ruta duraban largas jornadas. Si bien cada corte fue diferente, las mujeres entrevistadas relataron ciertas rutinas. La marcha desde los diferentes barrios se iniciaba por la

---

\* El antecedente del término “piquetero” proviene de las luchas obreras de inicios del siglo XX. Los obreros de entonces, ante situaciones de conflicto obrero-patronal impedían la entrada o salida de las fábricas

mañana, temprano, con largas caminatas. Una vez en el sitio, preparaban alimentos, hacían barricadas y si se trataba de pasar la noche colaboraban en el armado de las carpas y guardias rotativas, (Causa, 2005).

En el año 2002 se creó el programa de Jefas y Jefes de Hogar desocupado<sup>†</sup>, para la inclusión social ante una crisis sin precedentes en la historia argentina. El programa se gestó basado en el principio de universalidad ya que toda aquella persona que tuviera residencia en forma permanente en el país, que estuviera sin trabajo y tuviera hijos en edad escolar menores de 18 años podía acceder a un subsidio estatal de 150 pesos (50 dólares) que requería una contraprestación laboral de 4 horas diarias. Si bien no cubría a todos/as los/as desocupados/as en el momento de la crisis alcanzó a dos millones de desocupados (Vales, 2004). Dicho Plan con el tiempo, giró de ser un programa orientado a la precariedad laboral hacia un programa de protección social asociado a la pobreza.

Además, es preciso subrayar que los si bien los cortes de ruta constituyeron el costado más visible y espectacular de las organizaciones de desocupados, el trabajo que realizaban / realizan en los barrios fue de una importancia decisiva tanto para el desarrollo personal como colectivo de los habitantes de la comunidad. Allí, a su modo, construyeron ciudadanía y, a través de las múltiples iniciativas socioproductivas que promueven, recrearon la cultura de la solidaridad y el trabajo. Encontramos una enorme capacidad y creatividad que suplía con creces la enorme escasez de recursos. (Causa, 2005).

Es en este contexto descripto muy rápidamente, que durante el trabajo de campo realizado entre el 2003 y 2007 donde percibimos “nuevamente” a las mujeres de sectores populares saliendo del ámbito doméstico para asumir la gestión de las tareas comunitarias. En esta oportunidad, el fenómeno de la desocupación en la población masculina tuvo implicancias novedosas al interior de las familias (Svampa 2003). El aumento masivo de desocupación de la población masculina permitió que el que fuera en otrora uno de los “baluartes” de la sociedad capitalista, el imaginario del modelo “hombre-proveedor/“mujer-ama de casa”, dejara paso progresivamente a otro modelo

---

<sup>†</sup> Plan Jefes y jefas de Hogar desocupado: Creado a través del Decreto N° 565/02, del Ministerio de Trabajo de la Nación. a jefes/jefas de hogar con hijos de hasta dieciocho (18) años de edad, o discapacitados de cualquier edad y a hogares en los que la jefa de hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe de hogar se hallare en estado de gravidez, todos ellos desocupados y que residan en forma permanente en el país." También lo pueden recibir: "[los] desocupados jóvenes y a mayores de sesenta (60) años que no hubieran accedido a una prestación provisional.

familiar. La participación de los hombres en las tareas del hogar se incremento pero en términos de “ayuda” no como responsable de las tareas domésticas. Aún cuando el cambio continuo siendo funcional a la estructura patriarcal y capitalista, dicha situación tuvo un fuerte impactó sobre el trabajo doméstico ya sea porque se prescindió del mismo o porque se precarizaron las condiciones laborales.

Durante el año 2009, se producen tres hechos que impactaron nuevamente al interior de los sectores populares y de la sociedad argentina en su conjunto:

- Se crea un programa nacional de empleo “Empleo Argentino para todos”. Al que adhieren todas las organizaciones de desocupados, intentado crear cooperativas de trabajo, disputándoles los puestos a la tradicional política municipal del AMBA.
- Se implemente una nueva política social, el Programa Nacional de Asignación Universal por hijo”.
- Se aprueba una nueva ley de migraciones con características más inclusivas que la anterior.

### **Las mujeres entrevistadas**

El presente trabajo es parte de una investigación mayor que incorporó una metodología de tipo cualitativa, que intentó reconstruir trayectorias conceptuales de mujeres migrantes procedentes de Paraguay en las dos últimas décadas.

En esta modalidad de trabajo se asume que las narrativas personales hacen posible abordar las dos dimensiones del mundo social (Bertaux, 1988) la socio-estructural – procesos, relaciones sociales y roles que estructuran el mundo social – y la socio-simbólica – es decir la experiencia vivida, los significados y representaciones simbólicas.

El corpus del presente trabajo refiere a 15 entrevistas semiestructuradas realizadas entre los meses de febrero, marzo y abril del año 2010. La elección de las entrevistas estuvo orientada por diferentes criterios.

En primer lugar se seleccionaron 15 mujeres nacidas en Paraguay, habitantes al momento de la entrevista de la zona sur del AMBA, participantes en organizaciones piqueteras, trabajadoras en el servicio doméstico en el pasado o al momento de la entrevista.

El criterio de nacionalidad, es decir la selección de mujeres paraguayas se debió a que son la migración femenina limítrofe más numerosa en el AMBA con una fuerte presencia histórica en el trabajo doméstico (Pacceca y Courtis, 2006)<sup>1</sup>.

Las organizaciones piqueteras en el AMBA fueron muy numerosas y variadas tanto social, ideológica, política, como culturalmente. Desde sus inicios a mediados de la década de los noventa a la actualidad se han producido cambios significativos ideológicos como organizativos por tales motivos la selección de organizaciones intento dar cuenta de parte de esa variedad existente, Corriente Clasista y Combativa –CCC-, Federación de Organizaciones de Base –FOB-, Libres del Sur, Movimiento Territorial de Liberación –MTL-, Anibal Verón y Polo Obrero.

Otro criterio que se tuvo en cuenta fue la edad. Se seleccionó a mujeres que tuvieran más de 25 años y menos de 50 años.

No se tuvo en cuenta la fecha de ingreso al país ni la composición familiar, como tampoco el tipo de trabajo doméstico, ni la actividad en la organización piquetera. Tampoco se incluye en este trabajo la información de las entrevistas realizadas a mujeres argentinas nativas del AMBA que participaban de las organizaciones piqueteras, participantes de emprendimientos sociales y productivos, compañeras de trabajo de las mujeres paraguayas entrevistadas, pendientes de procesamiento.

## **Las entrevistas**

### *Características sociodemográficas de las entrevistadas*

Las entrevistas recogen información sobre diferentes aspectos de las personas, algunas características socio-demográficas: Edad, nivel educativo, cantidad de hijos/as, experiencia laboral previa a la participación en organizaciones de desocupados. En relación a la migración, edad en la que llegó al país. En cuanto a la experiencia laboral en Argentina, la trayectoria, tipos de trabajos, participación en organizaciones piqueteras, redes sociales. Valoración de sus experiencias de participación.

El *Cuadro I* presenta algunas características sociodemográficas y de participación con el objetivo que permita identificar las diferencias y tendencias al interior de la muestra.

Como puede observarse en el *Cuadro I* la mayoría de las mujeres entrevistadas tenía entre 40 años y 47 años al momento de la entrevista. Procedentes de Asunción, capital de Paraguay como de diversos pueblos del interior del país. Algunos de estos con características semi-rurales.

En relación al nivel educativo todas completaron sus estudios primarios algunas en Paraguay antes de migrar y tres lo terminaron en Argentina. Quienes expresaron tener la secundaria incompleta, algunas habían ingresado en Paraguay y luego abandonaron ya sea porque no contaban con recursos económicos para continuar, otras porque necesitaban trasladarse a otra ciudad. Todas ellas mencionaron el discurso familiar ambiguo respecto al valor del estudio para las mujeres. Tres de las entrevistadas retomaron los estudios en Argentina y con interrupciones continúan estudiando. Siguiendo el *Cuadro I* vemos que una entrevistada terminó los estudios secundarios y otra alcanzó el nivel terciario, son quienes cuentan con el nivel educativo más alto de la muestra.

En lo que respecta a la cantidad de hijos/as podemos observar que es baja la tasa de natalidad, las mujeres que más hijos/as tenían fueron 3 con tres hijos/as cada una, 5 mujeres con un solo hijo/a, 4 con dos hijos y solo dos no tenían ninguno. Solo 3 de ellas tuvieron un hijo/a en Paraguay, el resto son todos/as nacidos/as en Argentina.

Siguiendo el *Cuadro I*, observamos que 7 de las mujeres entrevistadas migraron entre los 20 y los 22 años, 6 de ellas antes de los 20 y una a los 29 años y otra a los 30. Todas hicieron referencia a la precariedad de las condiciones económicas tanto de su familia de origen como a la falta de perspectivas laborales en las ciudades o pueblos donde habitaban en Paraguay. Quienes eran adolescentes al momento de migrar hicieron referencia por un lado a una decisión tomada al interior del grupo familiar por lo tanto vivido con cierta “naturalidad”, (¿resignación?). Otras se refirieron al viaje como una “aventura”. En todos los casos la migración fue expresada como una situación transitoria, provisoria: “voy por un tiempo y veo...”. Las mujeres que tenían hijos/as nacidos/as en Paraguay, argumentaron que lo hacían buscando un futuro mejor para ellos/as, “un sacrificio”. De las 3 mujeres solo una de ellas dejó a su hija con sus padres y hermanas y la trajo hace tres años (2007) a pedido de la joven para terminar los estudios secundarios en Argentina.

Todas refirieron que la situación de la migración era un tema permanente de conversación. Todas conocían alguna amiga, vecina o hermanos/as que habían migrado. También sabían que parte de la situación de migrar implicaba el envío de remesas o



“ayuda a la familia que quedaba”. Dos de las mujeres entrevistadas nunca habían salido de sus pueblos. Excepto 3 que compartieron un cuarto rentado el resto llegó a la casa de algún familiar.

En relación a la situación laboral, todas manifestaron haber efectuado alguna actividad laboral antes de migrar. Quienes habitaban en zona semi-rurales habían realizado trabajos de tipo productivo, manejos de la horticultura, ganadería y comercialización a pequeña escala. Además de las actividades domésticas. Otras trabajaron en el servicio doméstico desde adolescentes en San Lorenzo y Asunción.

Cuando llegaron a la Argentina, todas se incorporaron al servicio doméstico “por hora”, excepto una, y con el correr del tiempo se incorporaron al trabajo “cama adentro”. Algunas en tanto no tuvieron hijos / as, dos mientras los / as hijos / as fueron bebés y otras en pareja desistieron y regresaron al servicio doméstico “por hora”. Todas realizaron tareas de limpieza, lavado, planchado, cuidado de niños / as. Algunas cocinaron, hicieron las compras. Solo dos cuidaron a personas ancianas. El precio del trabajo, cuando hacía “poco tiempo de estar” lo ponía la dueña de casa. A medida que transcurrieron los años varias mujeres narraron que cuando se presentaban ellas decían lo que esperaban ganar, si la dueña de casa consideraba que el precio era menor no iniciaban. Varias dijeron haber aceptado el trabajo aún con precio/valor desactualizado en función de una relación laboral pre-existente con la dueña de casa –patrona-. Todas hicieron referencia a la idea de transitoriedad que representaba el trabajo doméstico dentro de sus trayectorias laborales.

Es sabido que la pobreza representa un fenómeno complejo. Nuestras entrevistadas se refirieron a dicha situación a través de la idea de privación de las necesidades básicas y/o de la insuficiencia de ingresos, es decir, aludieron a la insuficiencia de medios económicos, pero no hicieron referencia al “fracaso de las capacidades básicas para alcanzar determinados niveles mínimamente aceptables de vida (Aguirre 2003: 126). Por lo tanto se corrobora la falta de negociación como lo afirmaron Pacceca y Courtis (2006).

### *De la precarización de la vida al piquete*

Durante el proceso de entrevista, cuando le preguntamos a las mujeres como se habían incorporado a la organización piquetera, tres de ellas contaron que desarrollaban

tareas comunitarias casi desde que habían llegado al barrio en el que habitaban. Una colaboraba en un Club de Madres preparando la “copa de leche”<sup>‡</sup>, otra en el comedor comunitario en la Sociedad de Fomento y la tercera era coordinadora del “Plan Vida”<sup>§</sup> y fue casi “sin darse cuenta” a medida que se fueron precarizando las condiciones de vida del grupo familiar. El dinero “cada vez alcanzaba menos”, al comedor comunitarios “cada vez iba más gente”, “cada vez éramos más y cada vez trabajábamos más”. A diferencia de ellas, las dos mujeres más jóvenes manifestaron que comenzaron a participar de reuniones a partir de ser convocadas por personas amigas y sobre todo porque “cada vez era mas difícil conseguir trabajo”. Las restantes mujeres, se fueron incorporaron a medida que accedieron a ser beneficiarias del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupado. Aquellas que tenían regularizada su situación migratoria (cuatro) habían sido beneficiarias del Plan Trabajar<sup>\*\*</sup>. En la mayoría de los casos a partir de tener vínculos con amigos, vecinos, familiares que participaban como coordinadores, dirigentes en organizaciones barriales, estos las inscribieron en el Plan y luego pasaron a desempeñar alguna actividad social o productiva en función de la contraprestación laboral. En algunos casos dicha prestación no se dio en forma constante pero lo que se consideró como parte del trabajo era el hecho de participar en los piquetes y movilizaciones.

Entre los años 2001 y 2003, la crisis del empleo y el aumento de la pobreza alcanzaron su cúspide<sup>2</sup>. No solo habían caído bajo la línea de pobreza históricas masas empobrecidas de sectores populares, además muchos sectores medios también fueron alcanzados por la crisis. Estos últimos consumidores habituales de servicio doméstico. Varias de las entrevistadas sostenían el trabajo en el servicio doméstico y su participación en la organización piquetera pero llegó un momento donde el trabajo doméstico se tornó un espacio laboral de difícil acceso aún con las precarizaciones acaecidas en su interior y los escasos salarios. Las entrevistadas narraron:

- “En la época de Menen, mis patrones fueron empeorando económicamente y de a poco fui perdiendo mis casas “. (E - 7, 47 años).

---

<sup>‡</sup> Copa de Leche: Merienda que se provee a niños, ancianos/as y embarazadas a través de recursos del Estado, elaborada por personas voluntarias en barrios populares.

<sup>§</sup> Plan Vida: Es un programa materno – infantil para disminuir la desnutrición en los niños/as.

<sup>\*\*</sup> Plan Trabajar: Planes de empleo públicos transitorios.

- “Yo creo que en el 2001, soy medio bruta, pero yo en esa época tenía trabajo de lunes a sábado, salía de una casa entraba otra, rechazaba a las patronas muy jodidas o muy “rompe cocos” (molestas). Pero en diciembre del 2001 todo se vino abajo. Hubo gente que se quedo sin trabajo, entre esos mis patronas y tuvieron que echarme a mi”. (E – 3, 45 años).

El aumento de la pobreza en las mujeres, fenómeno que ha sido denominado como “feminización de la pobreza”, en América Latina tiene varias décadas y se refiere al hecho que hombres y mujeres experimentan las situaciones de pobreza de diferente manera. La asimétrica conformación social entre otras desigualdades, implica que las mujeres cuentan con menos oportunidades para salir de la pobreza que los hombres, por lo tanto la escasez de recursos acentúa la desigualdad. (Jelin, 1998, Bradshaw, 2002). Las mujeres que conforman la muestra de la presente investigación formaban parte de los sectores populares, son mujeres pobres y la vida de nuestras entrevistadas, era y aún lo es agotadora, por el tiempo y el desgaste físico y emocional que requiere la gestión de los recursos para la reproducción de la vida. Por lo general, en la medida que se agudizan las crisis económicas y del empleo, ellas acceden a medios de transportes solo cuando es estrictamente necesario porque parte de la economía doméstica implica no gastar en movilidad; como por lo general no cuentan con guarderías cargan con niños, lo cual hace más lenta la marcha: Además, recorren múltiples comercios para conseguir los productos más baratos. La atención de las enfermedades implican esperas de muchas horas en los centros de salud, en los cuales cada vez hay menos recursos humanos y materiales. Auxilian emocional y económicamente a vecinas, amigas y familiares (solo por mencionar algunas condiciones inherentes al empobrecimiento).

Tanto en los casos mencionados como en la bibliografía de las últimas dos décadas (Aguirre, 2003, Carrasco, 1998, Arraigada, 2002, Anderson, 1991), la participación femenina ante las economías recesivas y las políticas de ajuste estructural pone de manifiesto que ya no se trata del denominado triple rol. Desde hace varios años las analistas insisten en señalar el *cuádruple rol* de las mujeres, cuando a las funciones de trabajadoras en el ámbito doméstico, como generadoras de ingresos y como gestoras del trabajo comunitario además, se las visibiliza como responsables de los *cuidados familiares*. Esta última, junto al trabajo doméstico, no tiene reconocimiento social y demanda largas jornadas de actividades que producen intensos deterioros personales. (Causa, 2009).

*La participación al interior de las organizaciones*

Las experiencias relatadas por las entrevistadas en las organizaciones piqueteras fueron múltiples y diversas. Todas manifestaron haber participado en marchas, movilizaciones y piquetes, como condición de participación en el Plan Jefes y Jefas, algunas convencidas porque “el plan se defiende en las calles”, “si no marchamos ni se acuerdan de nosotros”. Otras se expresaron indiferentes y a veces resistentes porque “tengo que dejar los chicos, a veces solos o pedirle alguna vecina que me los mire...una se pasa, bah... se pasaba, todo el día afuera. Salgo temprano y hasta la noche no vuelvo...es un lío (problema)”. La mayoría reconoció a las actividades de corte y movilización como situación de tensión, de violencia, de miedo pero también de esparcimiento, diversión y encuentro con otros/as.

- “Hasta que no fui a los famosos piquetes no sabía que había tantas paisanas (paraguayas)...me dí cuenta por la forma de hablar. Ahora con varias nos saludamos en guaraní”. (E -6, 47 años).

Las mujeres que tenían una participación con más de ocho años en el movimiento, sostuvieron un discurso crítico en relación a los gobernantes de turno, al funcionamiento de la economía, “cada vez estamos peor”. La mayoría contó que nunca habían participado de movilizaciones y que al principio les daba miedo pero después se fueron acostumbrando.

El control de la asistencia tanto en las movilizaciones como en el comedor lo realizaba el o la responsable del barrio que puede haber pertenecido a espacios y organizaciones tradicionales de la política militante del AMBA o a nuevos activistas sociales surgidos durante los años noventa. Expresaron que solo se podían ausentar por cuestiones de “fuerza mayor” como enfermedades, pero que en general cuando no participaban eran quienes se quedaban atendiendo el comedor comunitario.

Las actividades que desarrollaron la mayoría fueron como cocineras o ayudantes de cocina, otras como costureras en un emprendimiento de confección de prendas de vestir y en un club deportivo zurciendo ropa infantil. También hubo quien trabajó en una huerta comunitaria. Excepto en un solo caso en que la actividad fué como administrativa de una cooperativa de trabajo, la mayoría desempeñó actividades asociadas a la vida doméstica, es decir las tareas a realizar no requirieron ninguna capacitación específica por parte de nuestras entrevistadas. Todas dijeron que siempre se quedaban más tiempo que las cuatro horas estipuladas por el Plan. Por lo general llegaban y entre todas/os

realizaban la planificación de actividades, se distribuían las responsabilidades, mientras tomaban mate y en el caso de comedor iban iniciando las tareas para la elaboración del almuerzo o cena. Con frecuencia repitieron, “como una más” haciendo alusión a su condición de migrante y con orgullo una entrevistada expresó “y cuando había poca mercadería hasta les cocinábamos comida paraguaya” (E -3, 45 años). En el emprendimiento textil, la única persona que tenía experiencia en costura era una de nuestras entrevistadas “Yo en Paraguay trabajaba de modista, en un negocio que hacía vestidos para novias, para quinceañeras, yo les enseñaba...les habían dado una recta, otra para overlock, no se cuantas máquinas mas y no sabían ni enhebrar una aguja, (E – 1, 44 años).

Por lo general después de la actividad se realizaba alguna reunión, si había movilización al día siguiente, si había que ir a buscar mercadería si había que hacer algún trámite en el municipio, etc. y a veces se comentaba lo que había ocurrido en alguna reunión de los “dirigentes” o se organizaban charlas con estudiantes universitarios o “con tanta gente que venía, sobre todo al principio (años 2001- 2002) ahora (2010) no tanto”.

Esos espacios laborales y de militancia política también fueron espacios de intercambio personal, de contención y protección “siempre decimos que al comedor no hay que llevar problemas personales, chismes y esas cosas...pero cuando una tiene problemas entre todas tratamos de ayudarla, los hombres también...”

Para el año 2006, el espacio piquetero atravesaba por una crisis significativa. El gobierno de Kirchner (2003-2007) introdujo una importante maniobra política en relación a las acciones piqueteras que fué el rechazo al uso de la represión policial. (Vales, 2006). El control del conflicto social pasó a ser manejado a través de los planes sociales que dejaron de ser un derecho de ciudadanía para volver a la idea de asistencia. Sumado al hecho que la economía iniciaba un proceso de crecimiento inusitado, tanto por las acertadas políticas internas como por el favorable contexto internacional. Su impactó llegó lento pero progresivo y puso en funcionamiento un mercado de trabajo precarizado pero que comenzó a ofrecer escasos pero nuevos puestos de trabajo. Estas situaciones, sumadas a las diferencias organizativas e ideológicas produjeron múltiples fragmentaciones al interior de las organizaciones. Algunos sectores de clase media lograban recuperar ciertos estándares de vida y por lo tanto se reactivaba la demanda de trabajo para las mujeres. Por si todo lo anterior fuera poco, el proceso inflacionario

había desactualizado el ya “escaso” valor del Plan además que se produjo una modificación importante en Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: como parte de la contraprestación laboral las/os beneficiarios/as podían acceder a la terminalidad educativa tanto a nivel de la escuela primaria como secundaria y quienes accedían a iniciar o a retomar los estudios recibían \$50 más (U\$ 17). Estos motivos operarían como proceso “de desafiliación” para varias de las mujeres entrevistadas de las filas piqueteras, (Causa, 2008). De las mujeres entrevistadas cinco retomaron la terminalidad educativa.

Durante el trabajo de campo (año 2010), de las 15 mujeres entrevistadas cuatro continuaban participando activamente en organizaciones sociales que aún se siguen considerando como “piqueteras” y sostienen que desde que se incorporaron no han dejado de hacerlo. Hablaron de sentirse “respetadas”, “escuchadas”. Una de las entrevistadas afirmó que “esta es la vida que quiero para mi,...de lucha, total de pobre no voy a salir...yo al Paraguay no vuelvo mas”, (E-7, 47 años). Otras, dejaron de participar activamente porque trabajaban “todo el día”, “a veces pasó un rato por el comedor a la noche”<sup>3</sup>. Solo tres de las entrevistadas manifestaron que no participaban más porque habían conseguido trabajo. Una en una empresa de limpieza por la noche, y las otras en el servicio doméstico (una había recuperado su antiguo trabajo). El resto dijo que tenían trabajo “por hora” o que el marido tenía trabajo y ya no “necesitaba cansarse tanto”. Otra que no estaba trabajando porque cuidaba a sus nietos.

Con excepción de tres de las entrevistadas, el resto solo ha desarrollado actividades laborales de tipo doméstico, sosteniendo la expectativa de que solo es posible que mejoren sus vidas a través de la educación. Tanto los planes sociales como el trabajo domestico es una situación transitoria para sus vidas.

Por otro lado, al 2010, la mayoría de las entrevistadas con hijos menores de 18 años (11) eran beneficiarias del Programa Asignación Universal por Hijo, motivo por el cual los/as adolescentes que habían desertados de las filas escolares tuvieron que retomar la escolaridad.

### *Costos y beneficios de la participación social*

Cuando se le pidió que realizaran una valoración de su participación social, política como laboral en las organizaciones de desocupados tuvieron expresiones y

criterios diversos. Todas las entrevistadas se refirieron a las organizaciones pero en particular a las compañeras y compañeros en tanto relaciones de protección, confiables, aunque no exentas de conflictos desde lo personal “porque la Pocha tiene muy mal carácter, siempre anda a los gritos...pero nosotros ya nos acostumbramos...ahora si se te puede ayudar...(lo hace)”, (E – 11, 38 años) y desde lo político “tuvimos una coordinadora que el Plan primero a su cuñada, su nuera y después a quienes de verdad lo necesitaban, eso si a mi nunca me dijo nada (por ser paraguaya)”, (E – 2, 42 años).

Durante las entrevistas quienes habían dejado de participar algunas hablaron con cierta “nostalgia” por todas las situaciones vividas, otras “aliviadas” de no tener que “andar por las calles”.

La contraprestación laboral si bien era parte de las obligaciones en tanto beneficiarias, un grupo a las que denominare las *militantes* hicieron referencia a los aprendizajes que habían logrado: “yo antes de estar en el movimiento no sabía ni hablar, me daba no se que cosa, miedo, vergüenza de que me escucharan, que no me supiera desarrollar, que se rieran de mi, por mi deje (modo de hablar)...” (E – 7, 47 años), otra entrevistada relató que “antes yo no me animaba ni a viajar al centro (a la Capital Federal)...ahora voy a todos lados” (E – 15, 40 años).

El grupo al que denominare de las *beneficiarias del Plan*, algunas de las entrevistadas se refirieron a su participación en las movilizaciones, como experiencias que las atemorizaban, les daba inseguridad, “nunca sabíamos que iba a pasar” pero en relación a las organizaciones de desocupados, algunas agradecidas por la solidaridad en “momentos en que no teníamos ni que comer”, “los compañeros eran muy comprensivos”. Se refirieron a su paso por las organizaciones (algunas pasaron por varias) como una situación transitoria.

De hecho una entrevistada manifestó que “con el Plan comíamos y con las changas (trabajos eventuales) trataba de ayudar a mi mamá (en Paraguay)” (E – 15, 40 años).

Otras mujeres al interior de este grupo, dijeron que nunca les gusto “eso de andar en las calles”, “que por suerte mis patrones me volvieron a llamar”, “a mi la política no me interesa, pero que iba hacer, si no conseguía nada”.

Tanto las *militantes* como algunas de las mujeres *beneficiarias del Plan* hicieron referencia a la participación en colectivos de mujeres. Excepto una, el resto habían asistidos a los Encuentros Nacionales de Mujeres<sup>††</sup>, donde las piqueteras se hicieron

---

<sup>††</sup> Encuentros Nacionales de Mujeres: Desde el año 1985 se realizan encuentros de mujeres en diferentes lugares de Argentina. Se trata de espacios de intercambios donde las argentinas expresamos y

sentir con fuerza a partir del año 2004. Desde entonces no han dejado de asistir aunque algunas ya no participaban del movimiento de desocupados.

- “Ahí (en el Encuentro) sí que aprendí un montón (mucho), sobre todo de la violencia, de cómo cuidarnos, enseñarles a las jóvenes que cuando le dicen que no al novio o al marido es no...todas esas cosas...Ahora voy todos los años” (E – 3, 45 años).

### *Público – Privado, ¿Doméstico - Público?*

De las entrevistas realizadas considere importante recuperar los relatos que las mujeres entrevistadas realizaron en torno a los espacios públicos que transitaban cuando se movilizaban. Tales espacios fueron asociados con la inseguridad, la violencia, el miedo quizás por ser un espacio cultural muy distante para las mujeres. Mientras que los lugares concretos de trabajo, es decir donde desarrollaron la contraprestación laboral que requería el Plan Jefas y Jefes. Todas identificaron a los comedores, a la huerta, a la salita de salud, al ropero comunitario a los microemprendimientos textiles como espacios de contención emocional, de solidaridad, de intercambio con compañeros y compañeras, de respeto y valoración hacia ellas, de información y comunicación, atravesados por múltiples conflictos: personales, comunitarios, políticos, ideológicos. A través de los relatos de las mujeres es posible vislumbrar en esos espacios comunitarios, resignificados a partir de la emergencia de los nuevos actores sociales, formas de participación y organización que las mujeres entrevistadas desconocían.

Las narraciones hicieron referencia a formas de relacionarse y de trabajar más respetuosas que las conocidas por ellas hasta ese momento. Se trató de espacios públicos donde se desarrollaron actividades domésticas. Se hablaba de política mientras se cocinaba, se planificaba mientras se realizaban costuras. Se desempeñaban actividades tradicionales del género en ámbitos públicos comunitarios y se ensayaban otras no tan tradicionales como hablar ante muchas personas, planificar actividades, consensuar propuestas, discutir ideas. Estos espacios “liminares” entre lo público y lo doméstico son representados como una incipiente salida a la vida pública para las mujeres, donde se pueden realizar una serie de entrenamientos, ensayos que requiere tanto la política como la inserción en la sociedad salarial.

---

sintetizamos las experiencias de nuestra lucha por terminar con la discriminación y opresión en la que estamos inmersas en esta sociedad.



Si bien el relato de las entrevistadas, puso en evidencia que las condiciones del trabajo comunitario desarrollado al interior de las organizaciones de desocupados fueron intentos, ensayos de formas más democráticas de participación y organización social, desde una perspectiva feminista considero que continuó siendo el desempeño de tareas domésticas en el espacio comunitario. En este sentido es importante recordar que es el propio Estado a través de sus políticas sociales que por cierto no son neutrales al género, se insiste en que sean las mujeres quienes absorban buena parte de los costos de las políticas de ajuste estructural, desde sus tareas diarias en sus hogares, y en el espacio comunitario, en la gestión de comedores, roperos comunitarios, etc. (Causa, 2008).

Los relatos tanto en relación a la participación en el espacio público como en el espacio publico-doméstico no hicieron referencia a la discriminación en tanto mujeres migrantes paraguayas. Se infiere que la crisis produjo profundos cambios en el imaginario social del país.

Para la mayoría de las entrevistadas, la incorporación inicial a las filas piqueteras fue una estrategia más de sobrevivencia (Anderson, 2001) ante la desocupación y la pobreza. La prioridad era sostener el Plan, situación que trajo aparejada la incorporación a grupos de trabajo, la salida de situaciones de relativo aislamiento social y de los lazos más cerrados. Hubo nuevos entrenamientos, aprendizajes y saberes en el intercambio acaecido en los espacios social-domésticos en los cuales se configuraron importantes liderazgos (Causa 2005).

#### *A modo de síntesis*

Teniendo en cuenta que el servicio doméstico era lo que había caracterizado las trayectorias laborales de la mayoría de las mujeres, las diferencias eran significativas. A los efectos analíticos y para poder identificar algunas de las diferencias mencionadas, se presenta a continuación una tabla comparativa:

| <b>Servicio Doméstico</b>                        | <b>Trabajo Comunitario</b>             |
|--|--|
| Relación patrona – empleada                      | Relación dirigentes/as – compañeras/os |
| Salario a discreción del empleador/a             | Plan social                            |
| Escasa negociación de las condiciones de trabajo | Se negocia, se alterna, se colabora    |
| Relaciones de tipo familiares / parentesco       | Relaciones políticas comunitarias      |

|   |  |
|---|--|
| Actividades laborales domésticas rutinarias | Actividades laborales domésticas mas movilización social |
| Jerarquía de clase                          | Asociación de pobres                                     |
| Transferencia de recursos emocionales       | Transferencia de recursos emocionales                    |
| Triple jornada                              | Triple jornada   |
| Sin legislación laboral                     | Plan social  |
| Escasa visibilidad étnica y racial          | Visibilidad comunitaria                                  |
| Comunicación con la empleadora              | Comunicación con múltiples actores sociales.             |
| Apoyo - Indiferencia                        | Solidaridad  |

## Sugerencia

Sensibilizar a las diferentes instancias de los gobiernos locales y a las organizaciones sociales acerca de la problemática laboral, migratoria y educativa de las mujeres de sectores populares con el objetivo de generar políticas positivas hacia las residentes en el AMBA

## Bibliografía

- Aguirre, Rosario (2003) Procesos de empobrecimiento y desigualdades de género. Desafíos para la medición. Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género Documento publicado por CEPAL- OIT. Santiago de Chile.
- Anderson, Janine. (1991) “Estrategias de sobrevivencia revisitadas”, en Maria del Carmen Feijoo e Hilda Herzer, comp., *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Arraigada, Irma (2002), “Cambios y desigualdad en las familias Latinoamericanas”, en *Revista de la CEPAL*, N° 77: 5-19.
- Bhabha, Homi (2002) *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- Bradshaw, S. (2002), La pobreza no es la misma ni es igual: relaciones de poder dentro y fuera del hogar, Fundación Puntos de Encuentro, Managua, Nicaragua.
- Beltrán, María Elena y Reges, Cristina: “Mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires”, en Programa Todas: *Buenos Aires. Ciudad con migrantes*, Dirección General de la Mujer, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2003: 15-28.
- Cacopardo, M. C. (2004): Crisis y mujeres migrantes en la Argentina, Comunicación presentada al II Seminario de la “Red de estudios de población” ALFAPOP II Ref. AML/B7-311/97/0666/II-0172-FA del 9 al 13 de febrero del 2004.
- Carrasco, C. (2003) “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”; en Magdalena León comp.; *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Ecuador: REMTE; Marcha Mundial de las Mujeres; CLACSO; ALAI.
- Casaravilla, Diego: “Crisis social, discurso y xenofobia”, en Programa Todas: *Buenos Aires. Ciudad con migrantes*, Dirección General de la Mujer, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2003: 15-28.

- Causa, A. y Ojam, J. (2008) Compiladoras: *Mujeres Piqueteras: Trayectorias, Identidades, participación y redes*. Ediciones Baobab. Buenos Aires, 2008.
- Causa, A. (2008): “Mujeres piqueteras: ¿Novedades en la feminización de la pobreza?” En *Mujeres y escenarios ciudadanos* Editora: Mercedes Prieto Edición: FLACSO, Serie 50 años. Quito, Ecuador.
- Causa, Rifkin y Ojam, (2009): “Escenarios urbanos y mujeres: Violencias (im) pensadas”. Paper presentado en I Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad: Debates y prácticas en torno a Violencias de género. Córdoba, Argentina.
- Causa, A. (2009): “Mujeres Piqueteras: Travesías desde el ámbito doméstico al espacio territorial urbano”. *Género, Ciudadanía y Globalización (vol I.)* Rosa García y Rosa Giles (eds.). Actas III Congreso Internacional Interdisciplinar “Género, Ciudadanía y Globalización”, Universidad de Huelva, España.
- Chant, S. (2003) “Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: Desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género”. CEPAL
- CEPAL, (2002) “Globalización y desarrollo. La migración internacional y la globalización”. Brasil.
- Gregorio Gil (1997): El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género, Revista *Asparkia Migraciones* N° 1.
- Grimson, A. (2006), “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina”, en Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin comp., *Migraciones regionales hacia la Argentina: Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo.
- Geertz, C. (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.
- Jelin, E. (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Merklen, D. (1997) “Organización comunitaria y práctica política Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”. Revista *Nueva Sociedad* Nro. 149 Mayo-Junio 1997, pp. 162-177
- Pacceca, M.I. y Courti, C. (2006). “La operatoria del género en la migración: Mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA”. IV Jornadas de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.
- Tapinos, G., Delaunay, D., “¿Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios?”, s/f.
- Vales, L. (2004): “El encierro de los desplazados”, en Revista *Mate Amargo* No.3. Buenos Aires, Argentina.
- Vidarte Asorey, V. (2009) “Redes de relaciones organizacionales a orillas del riachuelo”. Ponencia presentada en RAM 2009. [www.ram2009.unsam.edu.ar/](http://www.ram2009.unsam.edu.ar/)

**Cuadro 1 Características sociodemográficas y de participación en organizaciones piqueteras de las mujeres entrevistadas**

|   | E - 1   | E - 2    | E -3     | E - 4   | E - 5   | E - 6    | E - 7    | E - 8   | E - 9   | E - 10  | E - 11   | E - 12   | E - 13   | E - 14  | E -15    |
|---|---------|----------|----------|---------|---------|----------|----------|---------|---------|---------|----------|----------|----------|---------|----------|
| <b>Edad</b>                                       | 44      | 42       | 45       | 25      | 32      | 40       | 47       | 41      | 43      | 40      | 38       | 27       | 42       | 33      | 40       |
| <b>Educación</b>                                  | S. Inc. | P. Comp. | P. Comp. | S. Inc. | S. Inc. | P. Comp. | P. Comp. | S. Inc. | S. Inc. | S. Inc. | P. Comp. | T. Comp. | S. Comp. | S. Inc. | P. Comp. |
| <b>Cantidad de hijos/as</b>                       | 1       | 2        | 3        | 1       | 1       | 2        | 3        | 1       | 2       | -       | 1        | -        | 2        | 3       | 1        |
| <b>Edad al migrar</b>                             | 29      | 22       | 21       | 18      | 17      | 22       | 30       | 22      | 18      | 22      | 15       | 18       | 20       | 20      | 17       |
| <b>Tiempo de participación en Org. Piqueteras</b> | 7 años  | 5 años   | 10 años  | 5 años  | 7 años  | 8 años   | 11 años  | 6 años  | 4 años  | 4 años  | 6 años   | 5 años   | 10 años  | 8 años  | 9 años   |

E = Entrevistada

**Educación:**

Primario Completo = P. Comp.

Secundario Incompleto = S. Inc.

Secundario Completo = S. Com.

Secundario Incompleto = S. Inc.

Terciario Completo = T. Com.

## Notas

---

<sup>1</sup> Las mujeres migrantes paraguayas desde mediados de los años noventa ya no son la migración femenina más numerosa, fueron desplazadas por las mujeres peruanas que aunque no se trata de un país limítrofe a los fines analíticos se las ha considerado como tal.

2 Incidencia del Plan Jefas/Jefes en la Pobreza y en la Indigencia. 31 aglomerados urbanos - Octubre 2002. INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

Pobreza: Con Plan Jefas y Jefes 3.198.000 13.870.000 - Sin Plan Jefas y Jefes 3.231.000 14.001.000  
Diferencia 33.000 131.000

Indigencia: Con Plan Jefas y Jefes 1.363.000 6.638.000 - Sin Plan Jefas y Jefes 1.531.000 7.363.000  
Diferencia 168.000 725.000

<sup>3</sup> El comedor al que hace referencia la entrevistada tuvo que cambiar su horario porque era muy difícil sostenerlo al mediodía porque muchas de las personas estaban haciendo “changas” (trabajos eventuales).